

Editorial invitado

Postcovid

Maria Teresa Massons Rabassa

Miembro del Consejo Asesor Editorial de la RTS

El Consejo de Redacción me pidió si podía ser miembro del Consejo Asesor de la RTS. Acepté porque creo que mi experiencia dirigiendo la revista, a pesar de que ya hace años, todavía puede ser útil. También me pidieron escribir un editorial. Escribir para la RTS es un reto que agradezco y que intentaré cumplir.

Actualmente estamos en un periodo postcovid. Fábricas y tiendas funcionan con normalidad. Hay espectáculos de masas, el turismo ha regresado, las exportaciones de mercancías crecen. Todo vuelve a lo que era antes del año 2020.

El inicio del largo tiempo de covid con cuarentenas y la necesidad de permanecer en casa fue muy difícil para mucha gente y para muchos servicios. Recuerdo que talleres y fábricas proporcionaban respiradores haciendo lo imposible, muchas personas cosían mascarillas y por WhatsApp llegaban consejos para confeccionarlas. La consigna para la población en general era “¡QUEDAOS EN CASA!”.

Y sí, nos quedamos en casa, pero ¿adónde fueron las personas sin techo? Los servicios sociales y sus profesionales sin duda sufrieron un gran estrés, había necesidades agudas y urgentes y no había medios para atenderlas. Gestionar la consecución de recursos es parte de nuestra tarea. Pero ¿cómo se hace cuando la consigna general es “cerrar”? Muchas personas con trabajos precarios, como las que cuidaban a personas mayores, se quedaron sin trabajo y sin ninguna posibilidad de ERTE. ¿Cómo se las apañaron las Kellys que trabajaban en hoteles que cerraron, a menudo con contratos temporales?

¿Qué estrategias y técnicas se pusieron en marcha en una situación de emergencia general? Una compañera me explicó que las entrevistas que normalmente se realizaban en el despacho se volvieron telefónicas (casi como cuando hacemos una reclamación a una empresa) y que resultaba imposible trabajar adecuadamente. Otra compañera que atendía a refugiados me explicó que continuaban durmiendo en habitaciones abarrotadas y las mascarillas tardaron en llegar para profesionales y usuarios. Seguro que hay muchas más historias y, seguro, mucho que aprender.

El esfuerzo de los servicios de salud fue reconocido y apreciado y estaba presente en todos los medios de comunicación. ¿Recordáis los aplausos en los balcones todas las tardes? Después se empezó a hablar de las escuelas y de las dificultades de los maestros para continuar enseñando, dado que no solo había que usar ordenadores, es que muchas familias ni los podían pagar ni tenían condiciones para utilizarlos. ¿Cómo

tenía que arreglárselas una familia inmigrante que vivía realquilada en una habitación y tenía poco dominio de la lengua?

Las residencias de gente mayor son servicios sociales con una gran implicación con los servicios de salud por la fragilidad de sus usuarios. Se habló mucho de ellas, evidentemente, y quedaron patentes los déficits de coordinación entre servicios sociales y de salud.

Pero la atención a la gente mayor es solo una parte de los servicios sociales, que son necesarios cuando la vida de una persona o familia queda gravemente alterada por varias circunstancias.

Quizá porque los servicios sociales son la parte más nueva de los servicios públicos de bienestar, quizá porque atienden a personas vulnerables, algunas muy vulnerables: personas que “no cuentan”, que a menudo ni votan, que son *down and out* en terminología inglesa. Sí, quizá por todo esto, no llenamos diarios, a menudo no estamos presentes en los medios de comunicación.

Del estrés de la covid y los servicios sociales no se habla, ni se ha hablado. Solo hay silencio. En lo referente a la actuación durante la pandemia son invisibles. Parece que no haya pasado nada. Necesitamos saber y hablar de ello.

Normalidad es ser presente y visible.